
MANUEL JUSTEL*

IN MEMORIAM

Francisco Alvira
Universidad Complutense

El otoño de 1976 y primera mitad de 1977 nos sorprendió a un grupo reducido de técnicos y colaboradores en el Centro de Investigaciones Sociológicas, que entonces todavía era Instituto de la Opinión Pública, entretenidos días, tardes y muchas noches y fines de semana en desentrañar la opinión pública española. ¿Aceptaban los ciudadanos españoles la Reforma Política? ¿Estaban de acuerdo con la legalización del PCE? ¿Qué hacer ante el terrorismo que golpeaba insistentemente?

Los nombres de Ubaldo, Ludgerio, Marina, Katherine, Elena y M.^a Angeles me vienen unidos al de Manolo, Manuel Justel, que, junto a otros, componíamos ese grupo. Ahora, alejado veinte años de aquellos momentos, bajo los efectos del impacto que ha supuesto la muerte de Manolo Justel, se me agolpa la nostalgia, una nostalgia hecha de recuerdos de los momentos intensos y apasionantes de la situación sociopolítica que tan directamente vivíamos, de los esfuerzos que realizábamos, de... en suma, los momentos compartidos.

Me resulta difícil escribir estas líneas porque al iniciarlas tomo conciencia de lo mucho que Manolo Justel nos ha dejado en recuerdos, en vivencias, en

* Manuel Justel, profesional y trabajador inagotable del Centro de Investigaciones Sociológicas, nos dejaba en diciembre de 1995. El Presidente del Centro, don Joaquín Arango, quiso que su memoria quedara para siempre reflejada en la *REIS*. La revista que él utilizó tantas veces como instrumento de trabajo.

obras. Tomo una conciencia que me trae el dolor de saber que no habrá mañana. Que la obra, el tiempo, las palabras, los gestos están terminados.

Para defenderme de ese vacío, inicio un recorrido por su intensa vida profesional. Le recuerdo como uno de los técnicos inmersos y activos en el cambio del Instituto de la Opinión Pública a Centro de Investigaciones Sociológicas, un cambio que fue mucho más allá de las etiquetas y en el que él contribuyó de forma señalada.

En esta institución consumió gran parte de su tarea profesional. De ésta nos quedan sus múltiples publicaciones en la *REIS* y sus monografías, todas ellas con ese rigor y esa sobriedad que inspiró toda su vida profesional y que eran un claro reflejo de su personalidad.

En este viaje por los recuerdos debo detenerme con una especial nostalgia en aquellos años de la realización de su tesis doctoral, que tuve el gusto de dirigir. Una tesis es la investigación que supone más emociones y expectativas para quien la realiza (incluso aunque su vida esté dedicada a similares trabajos). Manolo no pudo escapar a esta regla y se sucedieron las reuniones, las discusiones, las consultas. En esos momentos pude recibir con mayor intensidad su equilibrio, su tesón y su claro juicio. Agudo en sus análisis, Manolo fue un enriquecedor doctorando.

Su labor como profesor en el Departamento de Sociología IV ha tenido dos vertientes: la de profesor (y aquí prefiero dejar a sus alumnos que den testimonio de la pérdida con su tristeza) y la de compañero. Ante ésta, me queda el temor de lo difícilmente reemplazable que va a ser por su especial habilidad para mantener posturas conciliadoras, sin perder por ello su capacidad resolutive. Pequeño, correcto, preciso. Era pieza de ensamblaje en el Departamento, pieza de unión, nunca de división; elemento imaginativo y equilibrado.

Amigo, compañero, colaborador, Manolo Justel deja en mi vida, y en la de todos los que le conocimos, un hueco complejo de llenar. Los momentos vividos con él fueron en gran parte pertenecientes a una época intensa de cambios y esperanzas; una época en la que nos unimos trabajando y que permaneció en nuestros recuerdos.

En los años que han seguido a la transición la hemos evocado juntos muchas veces. Siempre pensaba que él era un hombre de ese y para ese momento, abierto al cambio, conciliador, esperanzado, solidario, altruista y centrado. Un hombre escaso en el mundo actual.

Hoy más que nunca, terminando estas líneas, recuerdo los versos profundos y hermosos del poeta inglés Donne: «Cuando alguien se muere algo tuyo se muere... Por eso no preguntes por quién doblan las campanas, están doblando por ti.»